

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—El campo. El trabajo (La costura).—A la memoria de un ciego de entendimiento.—¿Quiénes son los racionalistas?

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO OCTAVO.

EL TRABAJO (LA COSTURA)

Si se sumaran todas las horas que se gastan inútilmente en el adorno y guarnecimiento de las ropas, y se aplicaran al estudio de todas las cuestiones de nuestra época, creo que ya viajaríamos por los aires, y que no habria pobres ni ricos (cuestion social,) y que la electricidad guisaría nuestros alimentos, y que los polos estarían habitados; en fin, que ya estarían resueltos todos los más importantes trabajos de las actuales razas: tal es el número de horas lastimosamente perdidas.

No hay que asustarse; no crean ustedes que les voy á hacer andar con los trajes de los primeros hombres: además, no hay que olvidarse de que mis palabras están cobijadas bajo una bandera campestre; de la ciudad no hablo, porque vaya V. á hablar de la ciudad sin perder los estribos, y salirse de tono, y conseguir que le pongan á una como ropa de pascua, por antisocial y descentralizadora, y perturbadora, y que sé yo cuantas cosas más, mejor para calladas que para dichas. Nada, nada quiero con las ciudades; hablo en el Campo y por el Campo; así es, que se me debe permitir que hable á lo campesino.

Francamente, yo no sé para que sirve (y creo que nadie lo sabe,) en la ropa blanca, esa cantidad de plegados, rizados, bordados, encajes y quisicosas que la rodean y guarnecen: se me dirá, que para su embellecimiento y adorno, y aquí vuelvo á las andadas; sobre si lo bello es lo útil ó lo inútil; si lo bello es lo engorroso y perjudicial, ó si es lo sencillo, lo necesario y lo práctico. Poco conozco al pueblo inglés, pero sin embargo, sé de él lo bastante para decir que ha logrado fundar una diferencia marcadísima entre lo bello inútil y lo bello útil, y que habiendo establecido como punto de partida, que lo útil es lo realmente bello en el seno de la vida positiva, ha reunido en el hogar, y en todos sus detalles, exclusivamente lo útil, llamándolo y tomándolo por esencialmente bello; pues bien, aplicado este axioma á la ropa blanca del individuo humano, veamos si su utilidad está en su adorno, y sí por lo tanto, es de necesidad adornarla.

Sin separarnos un solo instante de los principios y leyes naturales, recordemos las funciones que desempeña nuestra ropa blanca en torno de nuestro cuerpo. Dos son las principales, y de las que se derivan todas las demás (dado ya el caso de

nuestra perversión moral y física); una es la de la calefacción y otra la de la absorción; en los dos casos, la ropa está en contacto directo con nuestra piel, y se puede decir que es como una segunda epidermis nuestra. Se saben perfectamente (y creo inútil decirlo) las operaciones de transpiración que verifica nuestro cutis, y desde luego puede suponerse que la ropa, con estar inmediata á nuestra piel, contribuye muy poderosamente á todas las antedichas funciones; pues bien, de deducción en deducción, hemos venido á parar á la siguiente pregunta: ¿qué papel desempeñan en las funciones de transpiración y absorción, los encajes, entredoses, cintas, presillas y demás manufacturas con que se adereza en la actualidad toda prenda de ropa de uso interior? Avanzando más en el camino de la indagación, se puede decir, sin temor de equivocarse, que todo cuerpo rizado, plegado, sobrepuesto ó entremetido, con relieves ó costuras entre los lienzos que rodean nuestro cuerpo, es realmente un agente excitador ó acumulador de sustancias perjudiciales, ó mejor dicho, es un agente perturbador de las funciones naturales del organismo; pues bien, no siendo de necesidad, sino todo lo contrario, sirviendo de perturbación á la marcha de la vida, ¿se puede saber porqué se convierten las prendas de ropa blanca en verdadero muestrario de la industria tejedora? ¿Es razón bastante poderosa la moda, la necesidad de gastar? (necesidad que la mayoría de las veces suele acrecentar la ruina.) ¿Basta la razón del recreamiento pueril de los mal educados ojos, que estiman como de gran belleza una camisa picada en su canesú como avispero abandonado; una chambra de aspecto de papel de caja de confites, ó unas enaguas arratonadas en sus bajos, en fuerzas de tener agujeros y aplicaciones? ¿Es bastante razón la tan manoseada del apoyo y de la industria? (apoyo ilusorio, pues el precio de estas prendas no se reparte equitativamente entre la obrera, la empresa fabril y el comercio, sino que va á parar á la sórdida especulación mercantil). Y estas razones y otras de la misma calidad, ¿son bastante poderosas para que se convierta nuestro cuerpo en una quisicosa de belleza convencional, sin líneas, ni curvas prefijadas; sin plegados severos y anchurosos; sin contornos serios y acentuados, y todo lleno, por el contrario, de tiritas, festones, plegaditos, cintas, recogidos, encañonados y tiesuras, que nos irritan, excitan y acumulan sobre nuestra piel un calórico impropio, y la mantienen en constante perturbación con su roce anormal y su cosquilleo pegajoso? Y no se puede decir que esto sea exageración ó aprensión, no; hágase la prueba en un niño, y en una habitadora de las montañas; vistamos á un pequeñuelo para salir á paseo; es decir; con ropa más adornada y guarnecida que la de diario ó de dormir, y aunque siempre demuestre buen humor, se le verá encogerse, arrugar el ceño, llevarse las manitas á los cintajos de la gorra, y con un movimiento harto significativo arrancar aquellas inconveniencias que le pican y le estorban; este niño, espontáneamente, nos dice lo que mortifica á nuestro cuerpo toda arruga, plegado ó relieve. Regalad á una serrana ropa interior, medianamente adornada, y lo primero que hace es descoser todos los salientes y rizados (aunque fueran *malinas*, haría lo mismo), porque todo aquello, *dice*, la pica, la incomoda, y para nada sirve allí: podrá decirse á todo esto, que es falta de costumbre, pero de todos modos resultaría que esta costumbre es completamente contraria á la higiene de la piel, una de las importantes del individuo; y siempre será una costumbre sin justificar por razón positiva, es decir, será una costumbre vacía de sentido común.

La ropa del uso interior ó inmediato á nuestra persona, cortada y cosida únicamente por vosotras, y no sujeta al capricho variable de la moda, sino ceñida á la necesidad y forma del individuo para quien sea; que toda su riqueza esté en la calidad de los lienzos, y en la sencillez de su hechura; en nuestros climas, la holanda suave y tupida, medianamente gruesa, y más fina para el niño y el joven, es el te-

jido mejor; el corte sóbrio de costuras, si se puede hacer la prenda con dos, mejor estará que con tres; fijamente sujetos los remates para que, al salir de vuestras manos, esté perfectamente concluida y pueda servir útilmente en algun tiempo sin tenerla que repasar. En cuanto á encajes y bordados, dejadlos, si es que los podeis comprar, para embellecer ó enriquecer utensilios y prendas ajenas completamente á vuestro uso personal (el hacerlos ó tejerlos en casa, me parece, salvo el caso de un obsequio á persona de nuestra estimacion, que es perder lastimosamente el tiempo, y amontonar al fin y á la postre una infinidad de objetos inservibles.)

Sabido todo esto, no hay que perder tiempo; el dia con su hermosa luz camina majestuoso en lo más alto de los cielos; los pájaros murmuran píos armoniosos delante de sus nidos, mientras sobre nuestra cabeza se extiende el fresco toldo de la oscura parra; cojamos esos lienzos blanquísimos y rápidamente cortemos lo necesario; delante está la máquina, dispuesta, límpia, lustrosa; si hubiera otro artefacto que con más rapidez terminara la obra, seria menester comprarlo enseguida, porque toda labor impuesta por las necesidades de la familia, debe hacerse lo más rápidamente posible, y la máquina de coser, manejada con habilidad, sostenida con escrupulosa limpieza, produce milagros de prontitud; sus dientes apresores tienen vértigo en algunos instantes; y la vibrante aguja, pasando sin cesar por la tela, es la imágen exacta de la rápida marcha del tiempo; inapreciable para aquellos que no saben que hacer con él en fuerza de perderle; por eso en el campo, donde todo habla al espíritu de la eternidad, los minutos perdidos son siglos que huyen sin haber dado alabanzas á Dios ni culto á sus obras.

Es menester que la máquina vuele, que ejecute maravillas de rapidez. Si por el pensamiento no teneis definicion sexual, puesto que esa luz del alma racional sin forma determinada, ni destino especial, es genérica de la especie, y puede, igual que en el varon en la hembra, remontarse á los cielos, bajar á los abismos, cernerse en los fulgores, y sumirse en la oscuridad; por vuestro ser material, por vuestros destinos terrestres, indisolublemente unidos á vuestra condicion de mujer, estais forzosamente sujetas á todos los pequeños trabajos de la vida, y os son tan precisas la aguja y el hilo, como le son al matemático la geometría y el álgebra. No rebelarse, pues, ante vuestra mision, que en nada desmerece realmente de las demás que cumplen los humanos, y empuñando el manubrio de aquella compañera de vuestro trabajo, seguid, al son de su tric-tric, pensando; quede sujeta la mano al mecanismo, y vuele la inteligencia á su alto destino, que es recoger cuantas luces irradian las ciencias y las artes, para indagar con ellas la verdad de las cosas y de los séres.

Aquel lino que se pliega bajo la punta de la aguja, lució su hermoso verde en alguna ladera de remoto país; y la historia del trabajo humano, de la esclavitud, de la libertad, de la regeneracion de los pueblos, está fijamente escrita en ese lienzo como en las páginas de la historia: el huso y la rueca de las desposadas romanas; la túnica de las vestales; los telares de siervos de la Edad Media; todo surge ante el pensamiento, evocado por esa pieza de hilo que se repliega en vuestra falda.

El martirio de los hijos del pueblo, que allá, desde las mismas riberas de los siglos prehistóricos, vienen formando innumerable cadena de sufridos y constantes trabajadores: los génios inspirados por el amor á la humanidad, que moldearon el duro hierro, y, buscando engranajes, cojinetes y martillos, forjaron, muchos á costa de su vida, las máquinas auxiliares de la industria. Todo el cortejo de las leyendas primitivas; todos los datos de los conocimientos históricos; pueden surgir de entre las puntadas de vuestra costura.

El acero de esa máquina fué en un tiempo tosco mineral en la oscura gruta; y como ese mismo hierro que empuña vuestra mano, fueron los primeros arpones con

que domó el hombre primitivo la ferocidad de los animales salvajes; como ese acero era el de la aguja imantada que le sirvió de norte á Colon para redondear nuestro planeta; y ¡quién sabe! tal vez con un hierro y un acero como ese que tan humildemente cumple su destino en vuestras manos, será con los que el hombre se lance á los espacios demostrando el poder colosal que encierra en su entendimiento.....

Imposible seguir; páginas y páginas podrian brotar de nuestra pluma si hubiera de seguirse el curso de las ideas despertadas, como bandada de innumerables palomas, ante el tejer de nuestra máquina; y en tanto habeis volado de tal modo, de tal modo habeis hundido las horas del tiempo en lo pasado, que la prenda que empezásteis ya está concluida..... Nada hay que huelgue en ella; amplitud, sencillez, ningun adorno entretejido ó sobre puesto viene á interrumpir su corte severo, propio y exclusivo del cuerpo que ha de vestir; por ningun lado puede servir de estorbo, de incomodidad ni depresion, debeis estar satisfechas de vuestro trabajo..... Pero aún os falta, que no solo era nuevo lo que teníais que coser, y el repaso es más preciso aún en vuestra casa. ¿Teneis holgura en vuestras rentas? pues no mirar mucho esas prendas que esperan turno; al lado de vuestro albergue, y siempre cerca, hay seres que carecen no solo de lo necesario, sino de lo preciso; formad, ligeras, el lio de ropa que ha de llevar á un hogar pobre y harapiento, el aseo y la castidad; terminad vuestro trabajo como cumple al que sabe trabajar, y no amontoneis ni ropa usada con demasía ni avaricia infecunda; dejad en vuestro cesto de labor solamente lo nuevo, que afuera habrá quien se ha de holgar con lo que llamais viejo.

¿Teneis que estrecharos en un vivir prudente? pues allí están las tijeras y el pedazo de tela; no sois verdaderas mujeres sino sabeis *echar una pieza* ni hacer un zurcido; para aprender este arte, si no os le enseñaron, cuando llegue el otoño con sus tardes frías y tempestuosas, y arroje de los árboles aquellos nidos que sirvieron al amor en la primavera, cogedlos y miradlos, vereis primores en el zurcir y en el remendar; ¡y el ave que construyó aquellas delicadas obras, no tuvo más que su débil pico, y vosotras teneis dos ágiles manos!.....

Zurcid, recortad el cuadro para la prenda rota; esas composturas que estais haciendo son para que vuestro nido no caiga deshecho por los vendabales de la vanidad, ni las tormentas del despilfarro; y si álguien os arguyera por aquellos manejos, decidle esta hermosa verdad.

“Así como muchas adornan sus ropas con entredoses y encajes, yo la adorno con zurcidos y piezas, porque de gustos no hay nada escrito.”

ROSARIO DE ACUÑA.

A LA MEMORIA

DE UN CIEGO DE ENTENDIMIENTO (1)

¡Espiritistas! mi acento
Por un momento escuchad,
Ha entrado en la eternidad:
¡Un ciego de *entendimiento!*
Un hombre, por el cual siento
Tan profunda compasion,

Que mi fervida oracion
Elevo al Omnipotente:
Pidiéndole ardientemente,
Misericordia y perdon.

Roguemos todos por él

(1) Cuando murió el general carlista D. Ramon Cabrera, escribimos esta composicion que nos abstuvimos entonces de publicar, haciéndolo hoy, por que creemos que su espíritu habrá adquirido la lucidez necesaria, para conocer que nunca la sombra del oscurantismo hará la felicidad de los pueblos.

Por que bien lo necesita;
Que dejó una historia escrita
Con lágrimas y con hiél.
Fué un guerrillero cruel,
Tan implacable en su encono
Que nunca dijo ¡Perdono!
Y en pós de sus desaciertos
Fué levantando con muertos,
¡Los escalones de un trono!

—
¡Representante fatal
Del horrible absolutismo,
Fuistes del oscurantismo
Legatario universal!
¡Nunca tu sed infernal
Se saciaba en la pelea!
Siempre la incendiaria tea
Alumbraba tu camino;
Matar era tu destino
Y el exterminio tu idea!

—
Que quieras meter ruido:
Dijiste en tu juventud;
Y con triste exactitud
Tu deseo viste cumplido.
Por tí resonó un gemido,
Que hizo á la tierra temblar;
Tú dijistes, ¡A luchar!
Peligre lo que peligre;
Que convirtiéndome en *tigre*
Podré de todo triunfar.

—
Pero fué inútil tu empeño,
La sangre corrió á torrentes
Y á víctimas inocentes
Las entregastes al sueño;
Mas no pudiste ser dueño
De aquellas almas gigantes
Que se elevaron triunfantes
De los campos de batalla,
Y venciendo á la metralla
Hoy son, lo que fueron antes.

—
Quisiste hacer sucumbir
Al progreso, ¡desgraciado!
¡Tu mismo te has condenado!
¡Me asusta tu porvenir!
Y ya me parece oír
De tus víctimas el grito,
Que con furor inaudito
Pronunciaron tu sentencia
Diciendo; ¡*Vuelve á Valencia*.....
A tu banquete maldito!

—
¡Y con asombro verás
Aquel horrible festin!.....
¡Vision que no tendrá fin!.....
Y los lamentos oirás,
Los ayes escucharás,
De aquellos pobres vencidos,
Que en las prisiones hundidos
Tus parciales destrozaron;
Y en su sangre se bañaron
Lanzando horribles ahullidos.

Tu crimen atenuar
Quisieron; y en tu alabanza,
Dijeron que era venganza
Tu inícuo modo de obrar.
Que de tu madre vengar
Querías la muerte; mintieron;
Viviendo ella, sucumbieron
Por tí, séres á millares;
Y las iras populares
Su inclemencia te debieron:

—
Si no habia en tí corazon,
Sino sed de sangre y guerra;
Si tu fuistes en la tierra
Un genio de maldicion.
¡Cuán triste fué tu mision!
¡Qué fatal fué tu destino!
Llanto alfombró tu camino!
¡Espiritistas! ¡oremos!.....
¡Misericordia imploremos!
¡Piedad para el asesino!

—
¡Él tal vez se arrepentió!
¡Él quizás en su agonía
Su vida lamentaría,
Que tanto daño causó!
¡En su misma muerte vió
Un algo providencial!
Pues su dolencia fatal
Tanto le debilitaba
¡Que *sangre* necesitaba.....
Para alivio de su mal!

—
¡Él que tanta habia vertido.....
¡Estrañas transformaciones!.....
De sangre las INFUSIONES
¡Su único alimento ha sido!
¡Cuánto debe haber sufrido!
¡Qué recuerdos tan fatales!
¡Qué sombras tan infernales
Habrá visto en su delirio!
Oh! será horrible el martirio
¡De los grandes criminales!

—
¡Espiritistas! ¡rezad!.....
Tenemos obligacion,
De elevar nuestra oracion:
Lo manda la caridad
¡Oh! si, si; todos orad,
Que él necesita consuelo;
Pidamos en nuestro anhelo
Que sus víctimas de ayer,
Con su perdon le hagan ver
Que terminará su duelo.

—
Y de este modo el espanto
Será ménos horroroso;
Y en éxtasis doloroso
Verterá mares de llanto,
Sintiendo el mágico encanto
De la verdadera luz;
Entonces caerá el capuz
Tras el cual él nada ha visto,
Y recordará de Cristo

La epopeya de la cruz.

Y á la tierra volverá
Humilde como el cordero,
Y el terrible guerrillero
¡Sabe Dios lo que será!
Por que el alma viene y vá,
Y cayendo y levantando,
El camino va cruzando
Del progreso y de la gloria;
Y va escribiendo su historia
Sin saber cómo ni cuándo.

¡Pobre sér! te compadezco
Y lamento tu extravío;
Mas en tu oracion confío
Yó mi plegaria te ofrezco.
Que al criminal no aborrezco
Por que no sé lo que fuí;
¡Quien sabe si yó viví
Como tu viviste ayer!....
¡Cambia tanto nuestro sér!
¡Yó solo sé que sufrí!.....

Y como nadie en el mundo
Sufre sin causa una pena:
¡No habré yó sido muy buena!
En los efectos me fundo.
Hoy segundo por segundo
Estudio con noble afan,
Y le digo á los que van
Tras del loco retroceso:
Que los hombre del progreso,
Son los que á Dios llegarán.

Que el progreso es el amor,
Es la ciencia, es la virtud,
Es la eterna juventud
Que nos libra del dolor.
Ser bueno ayer, hoy mejor,
Y ser mas justo mañana;
Esa es la ley soberana
Que sobre todo domina.
¡Ley suprema! ¡ley divina!
Que salva á la raza humana!

Por eso mi voz ardiente
Eleva á Dios su plegaria;
Por la turba rutinaria
Que ve sufrir y no siente,
¡Despierta, raza impotente!
Ruega, sufre, vive, llora.....
Y de Dios la piedad implora
Para aquellos desgraciados,
Que han vivido degradados

Y que despiertan ahora.

¡Espiritistas! nosotros
Somos profetizadores
De otras épocas mejores:
Roguemos unos por otros.
Yo quiero ver en vosotros
Ternura, entusiasmo, fé,
Algo grande que soñé
Y que realizar no puedo;
Fero en mi empeño no cedo
No; ni nunca cederé.

¿Sabeis por qué? Por que veo
La realidad de la vida,
Que nunca nunca, estinguida
La verá nuestro deseo.
Por esto comprendo y creo
Que es cierta la salvacion,
Que la regeneracion
La podremos alcanzar.
Si sabemos otorgar
Al delincuente perdon.

Sí, si sabemos querer;
¿Lo oyes, grey espiritista?
Sea el amor nuestra conquista
Para luchar y vencer.
Rogad todos por el sér
Que ha entrado en la eternidad,
Misericordia y piedad
Para el CIEGO de la tierra,
Que en la fratricida guerra
Olvidó la caridad.

¡Dios clemente! á tí llegamos
Tus apóstoles de hoy:
Yó por mí segura estoy
Que tu perdon alcanzamos
Para aquel por quien rogamos;
Por tí saldrá del abismo,
Por tí del oscurantismo
Las sombras disipará,
Y tanto progresará
Que hará el bien, por el bien mismo.

¡Gloria al Dios de la clemencia!
¡Gloria al Dios de la esperanza!
Que no inclina su balanza,
Al peso de una existencia;
Pues su santa Providencia
Le dá tiempo al delincuente
Lo mismo que al inocente,
Para conquistar un nombre;
Por que es la mision del hombre
¡Progresar eternamente!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

¿QUIENES SON LOS RACIONALISTAS?

Los racionalistas son todos aquellos que destruyen los absurdos del pasado.

Racionalista es todo aquel, que no cree en casos, ni cosas inverosímiles, y una de ellas, los milagros, pues que cada efecto, tiene su causa.

Racionalista es todo aquel, que creyendo en las leyes de la naturaleza, no quiere bendiciones, ni estatuas.

¿Acaso el sér pensante, ese segundo “yó,” no tiene derecho y deber de indagar y descubrir? ¿Acaso no es imperdonable, el creer á ciegas lo que nos dicen?

“Haced lo que os decimos, gritan los ultramontanos.”

Más no hagais lo que nosotros practicamos.”

“Cree sin dudar en lo más mínimo, todo cuanto te hemos enseñado; pues que esto es un abolengo; lo heredamos de nuestros bisabuelos y es preciso que vosotros creais, lo que vuestros antepasados creyeron.”

Esto dicen los padres fanatizados por las irrisorias artimañas de esos hombres con faldas, ¡Despertad insensatos! ¿Acaso con vuestros consejos quereis derogar las leyes sacrosantas del indefinido progreso? ¿Os creéis suficientemente sábios y grandes, para estacionar y contener las imaginaciones, que nacen sedientas de saber? ¡Oh no! Jamás. Que la ignorancia y la superstición son rémoras para los últimos días de este siglo y un estorbo para el siglo XX y mal que les pese, caerán en el profundo abismo del olvido las nécias máximas de ayer; para resaltar como luminosa estela la Ciencia racionalista.

Dicen que vá muy despacio. Es verdad. Verdad sensible para él que es amante del Progreso. Muy triste para él que quisiera inculcar en todos los séres, la verdadera escuela del espíritu. Más..... hay instantes en que, el corazón late y rebosa de alegría, al ver la distancia que existe entre el octogenario de ayer y el inocente, instruido y elocuente niño de hoy.

Preguntadle al anciano. ¿En qué conoces que hay un Dios? Y os responderá. Me lo enseñaron y la verdad, he sufrido mucho y no he hecho daño á nadie; he ayunado; he oído misas; he ganado indulgencias; he rezado mucho pidiendo me curase de las dolencias que tanto me hacen sufrir, y siempre, ha permanecido sordo. Nada más falta, que cuando me muera, vaya al infierno. ¡Qué perorata más dulce; más risueña y más lógica!

Preguntadle al niño, ó, niña experta, de precóz inteligencia, de imaginación ardiente y decidle. ¿Existe acaso un Dios? No debes creer en él, en cuanto no rezas, no vas á misa, ignoras el decálogo; no visitas ningún templo. Y os contestará ¡Oh sí! Existe un Dios, que nadie lo puede definir, ni podrán hacerlo las demás generaciones, porque, es la Esencia de todo lo creado. Creo en él vivamente; porque comprendo que es la causa motora de nuestro sér inteligente y pensador, y lo preveo en las plantas, flores, aves, é insectos. Es verdad que no rezo; porque Dios no necesita plegarias, él solo quiere las buenas obras, y creo las ejerzo, buscando á Dios en la Ciencia y siendo útil á mis semejantes, con las dádivas de la Caridad. No asisto á misa, ignoro el decálogo ¿Y para qué? Si con los ojos de mi espíritu veo sufrir y gozar al Cristo; verdadero propagandista de la ley justa. Sufrir por la ingratitud é ignorancia de su pueblo. Gozar por ver como, poco, á, poco, lentamente germina y brota su santa y verdadera doctrina.

El decálogo. ¿Para que perder este precioso tiempo? Allí no existe nada de Jesús, sino imposturas y anomalías absurdas de hombres que quieren hacer de la religión un comercio.

Visitar los templos ¡Oh no! Que allí se asfixia el espíritu pensador. Entrad en un templo y vereis altas bóvedas, riquísimas telas y alhajas, que más bien parece un bazar que un punto donde todo debe respirar sencillez y grandeza de espíritu. ¿Acaso Dios necesita de joyas, telas y luces? ¿Por ventura quiere alabanzas, músicas

y cánticos de explotación? ¿Acaso no existen más hermosos y magníficas, en la Naturaleza; que sin cesar le canta á su Hacedor ¡Hosanna! ¡Hosanna! Engrandeciéndose y elevándose el espíritu, cuando se encuentra en el bosque, ó, en la cumbre de elevada montaña. Los templos de los hombres son muy pobres y muy reducidos. Comparad, comparad la grandeza y magnificencia del templo Universal, de esa Basílica esplendente del globo en general, al templo de más mérito arquitectónico que conozcais. ¿Qué significa? ¡Nada! ¡nada! Si alguna vez he visitado alguno de ellos he sentido un frío y un vacío inmenso en el corazón, y al traspasar sus umbrales, levantando mis ojos al azulado manto que nos cubre, hé, exclamado: ¡Dios, mio! Allí me pareces muy pequeñito, ¡Aquí! Te concibo grande, supremo, sábio, poderoso, é infinito....

Todo esto y algo más, os contestará el niño, heredero quizá de aquellos que hacían atormentar y quemar á los que contestaban la verdad, como lo hace la elocuente y discreta niña de hoy.

Pues bien; esto es lo que se llama racionalismo. Estudiad la astronomía y desaparecerá infierno y gloria. La química resolverá los problemas analizando los componentes de vuestra envoltura. La física destruirá los milagros. La geología, os demostrará los átomos y la elaboración que continuamente hacen. Y la verdadera filosofía del sublime Kardec os hará comprender lo pasado, presente y futuro, de vuestras existencias.

Dejad á un lado á esos presuntuosos teólogos, que fijan la obra infinita del Arquitecto Universal en purgatorio infierno y gloria, dejándolos se consuman por el olvido de las personas sensatas y remontaos, remontad vuestro vuelo á más altas regiones, á más elevados pensamientos. Concebid á un soplo, á una esencia Divina y nombradlo con tanto respeto; tanto, cuanta distancia existe entre Él y vosotros. Dejad que las inmutables leyes universales sigan su curso, y se rijan por su Hacedor.

Tened siempre presente las máximas de Jesús., A cada cual segun sus obras., Confesaos unos á otros., Sed buenos; ahorrándoos pagar en otra encarnacion, el mal que cometiereis. Perdonad las ofensas, y vereis que cuando vuestro espíritu se reconozca encontrará en sí mismo la recompensa y satisfaccion de su buen proceder.

Y vosotras madres de familia; vosotras que si no cumplís cual debeis sufrireis otras reencarnaciones de soledad y aridez, vosotras sois las que con más afán y ahinco debeis desear ser racionalistas; dejad las fórmulas para buscar el fondo, abandonad los rezos para practicar obras de caridad y amor, no hagais entrar á vuestras hijas en conventos ni escuelas, que pasan las horas cantando oraciones. Enviadlas en donde enseñan las ciencias que constituyen una educacion que infiltrándose en los tiernos y sencillos corazones de vuestras hijas, fructifiquen los conocimientos, para formar de ellas amantes, discretas y sábias esposas, y cariñosas madres.

Y vosotros padres; teneis una gran mision que cumplir. ¡Ay de vosotros si sois refractarios á ella! No enseñando á vuestros hijos la verdadera moral; la verdadera Ley y la verdadera Ciencia. Moral guiada por la libre conciencia. Ley justa de compensacion. Ciencia indefinida; en el continuo trabajo y amor hácia todo el género humano. Estas son las bases del verdadero Racionalismo.

DESDÉMOMA.